**Comentarios al ciclo de CineFis “Más acá del bien y del mal”**

Las acciones revolucionarias conllevan en sí los fundamentos filosóficos con los cuales se fraguaron, incluyendo las operaciones violentas mínimas necesarias para lograr, en primera instancia, la toma del poder para reordenar la estructura social tal que, sean los integrantes del tejido social quienes distribuyan y normen el proceder en los medios de producción, de comunicación y de sus productos. Siempre basados, por principios, en la equidad, en la solidaridad y con la idea de hacer una sociedad armónica, libre, vigorosa, eficiente y feliz, que garantice su sustentabilidad y evolución.

En contraste las operaciones violentas ordenadas por los poderosos están relacionadas con su necesidad de preservar su sistema, como una forma de vivir. No existe en ellos una filosofía de vida, es la razón por la cual la gente encumbrada busca filosofías que le vayan llenando sus huecos existenciales y que no contravengan sus convicciones egoístas y mezquinas, pero no tienen una filosofía de vida propia ni de grupo, porque inclusive traicionan la ideología de su grupo o partido con tal de mantener su poder y su estatus social.

Los héroes que ni son nuestros ni nos pertenecen, los que forman la trilogía de este ciclo de cine, corresponden a individuos que justamente actúan como los guardianes, los mercenarios, ya sea por orden superior o por su deseo de ser un vigilante que resguarde los intereses de los poderosos, esbirros del Estado opresor.

Constantine: De motu propio debe detener a los demonios que quieren pasar a nuestra dimensión, descubre que el exorcismo no es el medio adecuado para ello y negocia, como lo haría un político tecnócrata, con ángeles y demonios que en realidad forman la vorágine de perversiones y culpas de su sociedad.

Wachmen: El hombre que por accidente se convierte en un poderoso inmortal que puede comprender y usar todos los efectos cuánticos y que con su gesto melancólicamente ridículo puede también aprovechar las condiciones relativistas del universo para irse a otro planeta porque, eso si, se siente culpable de haber dañado a algunos de sus amigos pero no le pesa que su planta nuclear haya sido empleada para exterminar a millones de gentes, claro porque esta es la forma de hacer la paz en el mundo, aunque igual se tiene que ir de la tierra porque ahora el enemigo de los enemigos es él.

El cuervo: La muerte, el morir pero volver a vivir para vengarse de sus asesinos y así finalmente poder descansar en paz más allá del bien y del mal. Claro que para regresar a la dimensión de lo vivo requiere de un obscuro cuervo que lo guía en su cometido, haciendo finalmente el bien a la sociedad y convirtiéndose en un héroe.

 Guillermo Krötzsch

 Ago. 2012